

EL "MUNDO EMOCIONAL" EN JUAN ROF CARBALLO (*)

FANIA HERRERO

Sección de Psicología Básica
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

La obra de Juan Rof se aproxima al tema del mundo emocional desde diversas perspectivas. Desde la psicobiología, Rof destaca el papel del "cerebro interno", o sistema límbico, en la vida emocional del individuo. Desde la antropología, y a partir de los conceptos "formalización" y de "tono vital" (Zubiri), elabora una teoría acerca de las condiciones de desarrollo y el significado de la vida emocional para el hombre. Introduce entonces su concepto de "urdimbre afectiva" como base para la comprensión de las relaciones entre la constitución de la personalidad y las características del comportamiento emocional.

Desde un punto de vista integrativo del comportamiento, y a través de estas concepciones, propone Rof una teoría de la emoción muy cercana a las teorías cognitivas que iban a surgir en las décadas siguientes, afirmando el carácter global básicamente psicosocial y comunicativo del estímulo y de la respuesta emocionales.

ABSTRACT

Juan Rof's works approach the problem of emotional life through a variety of perspectives. From the neurophysiology, Rof points out the relevance of the "internal brain" or "visceral brain" in the emotional processes. From the anthropological view, Rof borrows the main concepts from Zubiri's anthropology to build a theory on the development and meaning of emotional life. And then he creates a concept closely connected with the Ethological «imprinting», as a comprehension basis for the relation between the constitution of personality and the attributes of emotional behaviour.

Starting from an integrative conception of behaviour, Rof's theory of emo-

(*) Este trabajo ha sido realizado dentro del proyecto de investigación PR-179/91-3486, de la Universidad Complutense de Madrid.

tion describes emotional stimuli and responses as a part of a psychosocial and communicative behaviour, and stands very close to the cognitive theories of emotion, that followed.

* * *

La obra de Juan Rof Carballo (1905-1994) tiene una relevancia singular para la antropología y las ciencias del comportamiento. Como es sabido, Rof, médico, psicoterapeuta, escritor, ha sido una de las figuras centrales en la incorporación de la medicina psicosomática al mundo médico español (Mermall, 1978; Laín, 1993). Este es un campo en el que confluyen diversas tendencias científicas y culturales, teóricas y prácticas, que conforman un terreno particularmente propicio para abordar el problema teórico de la emoción. A través de este tema, Rof pretende llegar al fondo filosófico en que se inscriben gran parte de los esfuerzos de numerosos médicos y filósofos anteriores, centrados durante siglos en torno a la cuestión de las relaciones alma-cuerpo (Laín, 1960; Carpintero, 1994).

EL CEREBRO DE LA EMOCIÓN

En 1952 Rof publicó *Cerebro interno y mundo emocional*, libro donde lleva a cabo una exploración sistemática del tema de las emociones. En esta obra, cuya bibliografía está enormemente actualizada a la fecha de su aparición, Rof examina con gran interés los estudios que se estaban llevando a cabo por entonces acerca de lo que se denominó el "cerebro interno" (Kleist, 1934) o "Cerebro visceral" (MacLean, 1949), estructura neurológica que entonces estaba en el centro de atención de los neurólogos más destacados.

Rof intuyó muy inteligentemente la importancia que estas estructuras cerebrales tienen en la formación de los procesos emocionales, y en todo el comportamiento del individuo, aunque habían sido antes consideradas como un resto evolutivo inútil.

El "cerebro interno", que hoy se conoce más generalmente como "sistema límbico", se corresponde, como es bien sabido, con una estructura vertical compleja en la que entran en interacción elementos de distintos niveles evolutivos del encéfalo (área septal, hipocampo, amígdala, giro del cíngulo, y algunas porciones del hipotálamo y del mesencéfalo). Son núcleos con funciones dispares, pero que sin embargo participan conjuntamente en procesos complejos relacionados con las emociones y la memoria.

La importancia de este sistema resulta patente para Rof con el descubrimiento progresivo de las complejas redes de conexiones que, a través de las formaciones del cerebro interno, enlazan las excitaciones de niveles neurovegetativos con la actividad del córtex cerebral (Rof, 1952b).

Estos descubrimientos incitaron sin duda a Rof a instalarse más sólidamente en la perspectiva de una "fisiología integrativa", línea que venían desarrollando en España figuras como Cajal, Pi y Suñer y Marañón (Laín, 1969). Desde su concepto de fisiología integral, Rof convierte al cerebro interno en

“órgano para la relación afectiva con el mundo que nos rodea, principalmente con el mundo de nuestros semejantes” (Rof, 1952a, 10). De esta manera conecta y va a incluir las emociones, los recuerdos y la biografía personal de cada individuo.

Dentro de esta perspectiva conceptual, para Rof el estímulo que conmueve el “aparato emocional” del individuo es un estímulo de carácter radicalmente psicosocial; “el estímulo emocional ‘individual’ es en realidad un artificio de laboratorio” (Rof, 1969, 33). Rof describe este estímulo psicosocial como una *realidad* que afecta a la ‘vitalidad’ del sujeto (o “tono vital”, en terminología de Zubiri), esto es, moviliza una serie de procesos neurofisiológicos alterando el grado de activación general del organismo. Ahora bien, cuando dice que es una *realidad* afectante, quiere decir que la activación que produce no responde a un puro mecanismo instintivo de adaptación, sino que el estímulo es precisamente *interpretado* por el organismo como una realidad simbólica cargada de valor estimulante positivo o negativo (emplea aquí “realidad” frente a “estímulo”, según el conocido binomio clave que toma Rof de la antropología de Zubiri). (ibidem).

El paso que ha permitido al hombre liberarse de una mera reacción instintiva ante los estímulos del medio, y convertir a éstos en realidades significativas para el ámbito de lo emocional y de lo cognitivo, se produce, para Rof, por un doble proceso de apertura del individuo a la realidad: En primer lugar, ello se debe al proceso de desarrollo del sistema nervioso y de sus sistemas de integración funcional (o “hiperformalización” del cerebro, en términos de Zubiri), que posibilita una autonomía relativa de las actividades vegetativas, motrices, sensitivas y cognitivas del organismo, que distancian la respuesta de la estimulación (Rof, 1952b; 1955). En segundo lugar, interviene aquí también el proceso de constitución del individuo dentro de una trama de relaciones afectivas transaccionales entre el neonato humano y sus semejantes, casi siempre la madre, proceso al que Rof va a llamar “*urdimbre afectiva*” (Rof, 1952a, b; 1960).

LA “URDIMBRE AFECTIVA”

La estrecha relación existente entre el proceso de formalización cerebral y el de constitución primaria en la relación afectiva, se comprende a la luz del profundo sentido neurobiológico que para Rof tiene la urdimbre. Considera ésta, en efecto, como una “simbiosis extrauterina” o una “*exerogestación*”. Señala por ello como un hecho biológico de importancia fundamental la “*prematureidad*” del hombre. Puede decirse, simplificada, que el niño al nacer sólo tiene desarrollado completamente el cerebro interno; el neocórtex y sus sistemas de conexiones se ven sometidos a un proceso de maduración durante los primeros meses de su vida. Esta inmadurez cerebral responde, según Rof, a un carácter “*programatorio*” de las estructuras hereditarias que sirven a las funciones adaptativas del organismo. Un organismo inmaduro exige y suscita la existencia de un ambiente favorable para su supervivencia, lo que incluye entre otros factores la internalización o representación adecuada del mundo en torno. Tal ambiente favorable, según Rof, se da precisamente mediante la tutela afectiva de la madre u otras personas. Así, llega a decir que durante su primer año, el niño tiene como neocórtex el cerebro de su madre (Rof, 1952b, 201).

La "urdimbres" permite al neonato crecer en el marco de una "confianza básica" en el mundo (Rof, 1988), fruto de la atmósfera de seguridad que crea la tutela de la madre, sobre la base de la regularidad de la satisfacción de sus necesidades básicas (alimenticia, afectiva, etc.). Esta seguridad supone una liberación para el niño, quien puede así explorar el mundo, abrirse a los necesarios estímulos que llegan de su medio, y desarrollar correctamente sus capacidades perceptivas y cognitivas. Para llegar a estas conclusiones, Rof se apoya en fuentes diversas, que van desde los estudios sobre "niños ferales" hasta los experimentos sobre madres artificiales de los Harlows. Junto a estas, una de las más importantes son las observaciones realizadas por Spitz y otros investigadores sobre el llamado "síndrome de hospitalismo" (1952b). Estas últimas experiencias muestran cómo la falta de confianza del niño en su entorno pone en marcha mecanismos neurovegetativos de alarma que anulan su capacidad de adaptación ante situaciones nuevas, deprimen el tono vital y limitan el desarrollo de su mundo; en palabras de Rof, diríamos que la falta de "urdimbres" afectiva dificulta su formalización cerebral y la apertura a lo real.

La atmósfera afectiva transaccional de la urdimbres tiene una función socializadora primordial. Esta, en efecto, permite al niño aprender a distinguir los objetos, a estructurar la realidad, y también a expresar, valorar y comunicar sus sensaciones. Al mismo tiempo, el niño está internalizando elementos de la tradición, recogidos del inconsciente materno, que recortan y dan forma al mundo, así como incorpora las normas axiológicas de valoración de sus propios actos (Rof, 1952b; 1960; 1988). Este proceso, en suma, convierte la historia en un engarce biológico entre generaciones sucesivas (Rof, 1986, 180).

El proceso de la urdimbres es, de este modo, algo más que una situación de aprendizaje, o de "troquelado" de las que estudiara Lorenz. Es un marco de relaciones afectivas que, sobre unas estructuras cerebrales en desarrollo, va creando una trama de pautas básicas determinadas de acción y de relaciones que *constituyen* la personalidad profunda del individuo. Esto, a nuestro juicio, permite entender estas palabras de Rof: "La ternura no se comprende, ni psicológica ni científicamente. Nos remite al Ser: *es una realidad ontológica*" (Rof, 1988, 78).

EL MUNDO EMOCIONAL

El acercamiento de Rof al tema de las emociones procede, como se ha señalado al comienzo de este trabajo, de su observación diaria de la clínica psicosomática, unida a sus profundos conocimientos en el campo de la endocrinología y la neurología.

Rof parte de la consideración de la emoción como una "actitud" del individuo ante ciertas realidades, acompañada por sus manifestaciones somáticas propias (Grace y Graham, 1951). Por "actitud" entiende Rof una pauta básica de acción frente a ciertos factores del medio, que está determinada por la experiencia previa y que se manifiesta en las expresiones corporales del individuo (1952b, 434 y ss). Ahora bien, el conjunto de actitudes que una persona puede adoptar en una u otra situación, forman una estructura expresiva personal, la cual se ha constituido a partir del estilo de las relaciones afectivas del niño con

sus semejantes en la ontogenia de la personalidad, es decir, en la urdimbre.

A este conjunto de actitudes llama Rof, siguiendo a Zubiri, "habitud" -actitud habitual, modo de haberse con las cosas. La habitud fija en el hombre el estilo de la relación emocional con el prójimo durante toda su vida, y también su "estilo de enfermar" (ibidem.). Desde el punto de vista neurofisiológico, Rof considera la habitud como la "forma especial de establecerse la relación entre 'cerebro interno' y sistema motor extrapiramidal, de tal naturaleza que quede ya fija, desde la infancia, en un 'hábito funcional básico', en unidad estrecha con la personalidad (Rof, 1952b, 23).

Según Rof, toda actitud humana va siempre acompañada de su expresión y de su modificación fisiológica concreta, bien sea ésta un gesto facial claramente visible, o la oculta inervación de una víscera. El mundo emocional se convierte entonces en la base dinámica de la radical unidad psicofisiológica del hombre. Y es que la emoción es una cierta Gestalt de la propia imagen corporal; "el hombre percibe su vida emocional a través de las expresiones de su propio cuerpo, de las modificaciones de la vivencia de su imagen corporal". Pero, frente a la clásica teoría de James y Lange, no se trata de un proceso sencillo, pues el hombre es consciente de sus emociones sólo cuando la percepción del estímulo emocional ha provocado estas expresiones corporales, que se convierten ahora en impresiones cenestésicas para el sistema nervioso, las cuales se integran de nuevo en nuestro esquema corporal, modificado (Rof, 1952b, 13 y s.).

La aproximación psicósomática de Rof al problema de las emociones considera a la enfermedad como la consecuencia en parte de un desajuste entre las correlaciones orgánicas, de modo que el resto del sistema adaptativo tenga una sobrecarga funcional cuando se da una falta de adaptación emocional al mundo en torno (Rof, 1952b, 438). A su juicio, para que pueda darse un comportamiento emocional ajustado, debe existir una integración funcional armónica entre los diversos sistemas fisiológicos que participarán en ella: el sistema endocrino, los sistemas somatosensorial y motor, y el sistema nervioso central, junto con las características de la biografía del individuo y sus recuerdos, que conforman su experiencia y sus actitudes. La unidad última de los distintos niveles de la respuesta emocional viene dada en cada caso por la finalidad de la respuesta, más o menos consciente en el individuo. De este modo se conjugan e integran los elementos personales con los ambientales (Rof, 1969).

En este sentido, dirá Rof: "si el mundo emocional tiene función adaptativa es porque en él predomina ... *la función anticipadora*" (Rof, 1986, 132), que "prepara" al organismo para la adaptación, y no es una "reacción" de defensa. Para Rof el estímulo emocional está condicionado por el tamiz selectivo de la percepción del estímulo como realidad. Esta estructura selectiva es resultado de la urdimbre, en tanto que proceso que incorpora los valores sociales a la constitución neurofisiológica (Rof, 1952b; 1960). De aquí podemos concluir que la respuesta emocional global está condicionada, para Rof, por la significación para el organismo del estímulo percibido, dentro del marco de una red de interacción social. El estímulo ha de ser *evaluado* por cada individuo y en cada caso (como agresivo, etc.) para dar lugar a una respuesta emocional; entonces, como se ha comprobado en el mundo clínico, la previsión de un estímulo emocional posible mediante representaciones imaginarias puede produ-

cir el mismo tipo de respuesta que el propio estímulo real (Rof, 1952b, 425 y ss.). También la respuesta corporal al estímulo emocional es, según Rof, una respuesta simbólica (ibid., p. 13 y s.).

En el mundo emocional de Rof hay algo más que estímulos y respuestas, pues no se trata de que la emoción sea mero "comportamiento", por especial que éste se considere. Están en juego las estructuras constitucionales íntimas del individuo, que fueron creadas en el marco de las relaciones con sus semejantes, y adquieren su sentido en la consideración del hombre como ser social.

Y así, si Rof ha considerado el estímulo emocional como un estímulo psicosocial, también va a considerar como psicosocial la respuesta emocional. Las emociones resultan no ser ya un grupo de alteraciones fisiológicas y motoras ("reacción de alerta") con que responder a un estímulo que las desencadena, sino una *adaptación* contextual del "nivel de alerta" del organismo como respuesta o como anticipación a una situación estimulante que es evaluada afectiva y cognitivamente como tal (dimensión sincrónica de la emoción). Al mismo tiempo, la experiencia emocional deja profundas huellas biológicas que pautarán en lo sucesivo las respuestas emocionales posteriores, y que irán formando un código expresivo y un sistema de actitudes personales (dimensión diacrónica de la emoción) (Rof, 1969).

El elemento "psicosocial" del proceso emocional radica precisamente en la *interpretación* de la situación estimulante. Esta funciona dentro de los marcos perceptuales y conceptuales, y desde una relación afectiva transaccional que supone la "urdimbre". El niño aprende a buscar o temer, apetecer o rechazar aquello que se le ha enseñado como bueno o malo, respectivamente; por otro lado, gran parte del comportamiento del niño se produce solamente si éste tiene la seguridad de que va a provocar una respuesta en la madre, y viceversa, como lo muestran los mencionados estudios sobre hospitalismo (Rof, 1952b). Entonces, el niño no es sólo perceptor o anticipador de situaciones emocionales, sino que actúa también como evocador de contextos relacionales de especial significado para lo emocional.

Puede decirse, de acuerdo con lo anterior, que para Rof hay una prioridad cognitiva en el comportamiento emocional. Estamos por lo tanto en el camino hacia una interpretación cognitiva de la vida emocional, que iba a cristalizar diez años después en el trabajo clásico de Schachter y Singer (1962). La teoría de Rof, construida desde un amplio conocimiento de la neurofisiología, la psicología profunda y los estudios experimentales y clínicos, proporciona una visión compleja, psico-social y cognitiva, del tema de la emoción, que todavía hoy tiene interés y ofrece posibilidades originales por explorar.

CONCLUSIONES

Juan Rof, gran clínico que se vio forzado a quedar fuera del marco universitario de nuestro país, cumplió un importante papel de divulgador dentro de la ciencia española, asumiendo, muy tempranamente, la importancia de las interacciones entre biografía, psique y organismo, propias de la medicina psi-

cosomática. Una de las características más señaladas de la obra de Rof es la gran actualidad de sus conocimientos neurológicos. Aquí hemos visto algunos resultados de su interés por la investigación cerebral del comportamiento y de los diversos núcleos cerebrales que forman el sistema límbico, cuando eran escasamente atendidos en su verdadera importancia, aún menos estudiados.

Al mismo tiempo, su profunda inquietud filosófica le llevó a tratar de dilucidar en lo posible las consecuencias de estos descubrimientos para la antropología y para la clínica. Estos intentos le colocaron muy cerca, como hemos visto, de las teorías cognitivas de la emoción que tendrían su auge poco tiempo después.

La obra y las concepciones de Rof se nutren de una variedad de fuentes que le colocan en una posición privilegiada para llevar a cabo tanto su tarea como médico, como su papel de maestro de varias generaciones de intelectuales situados en distintos ámbitos del conocimiento.

Por un lado, conocía en profundidad los desarrollos de la psicofisiología de su momento. Por otro lado, estaba su amplia experiencia clínica, que le permitió tomar contacto con la enfermedad real y concreta del sujeto entendido como un ser personal.

Al mismo tiempo, buscó siempre para sus ideas el apoyo de la evidencia experimental -ya hemos mencionado las investigaciones de Spitz, Harlow, y otros, así como la base clínica que incluye las aportaciones de los psicoanalistas para intentar integrar todo en un vasto sistema.

Finalmente, Rof ha sabido conjugar fructíferamente nociones procedentes del psicoanálisis antropológico (Mead), con otras heredadas de la tradición del pensamiento español, y en particular del sistema antropológico del filósofo Zubiri.

Su obra, como resultado de tan amplia síntesis, ofrece a médicos, psicólogos, antropólogos y filósofos ideas llenas de posibilidades teóricas y de virtualidades prácticas.

BIBLIOGRAFÍA

- Arana, J. (coord.) (1993): *Juan Rof Carballo. Una medicina dialógica. El prójimo como constitución del ser. Anthropos, 141.* (Monogr.).
- Carpintero, H. (1994): *Historia de la Psicología en España.* Madrid: Eudema.
- Laín Entralgo, P. (1961): *Enfermedad y Pecado.* Barcelona: Ediciones Toray.
- Laín Entralgo, P. (1969): *Contestación al discurso de ingreso en la Real Academia Nacional de Medicina de Juan Rof Carballo.* Madrid: Instituto de España.
- Mermall, Th. (1978): *La retórica del humanismo. La cultura española después de Ortega..* Madrid: Taurus.
- Rof Carballo, J. (1952a): *Cerebro Interno y Sociedad.* Madrid: Ateneo.
- Rof Carballo, J. (1952b): *Cerebro Interno y Mundo Emocional.* Barcelona: Labor.

- Rof Carballo, J. (1955). *Patología Psicosomática*. Madrid: Paz Montalvo, 3ª ed.
- Rof Carballo, J. (1960): *Urdimbre afectiva y enfermedad*. Barcelona: Labor.
- Rof Carballo, J. (1969): *Hacia una nueva endocrinología*. Discurso de ingreso en la Real Academia Nacional de Medicina. Madrid: Instituto de España.
- Rof Carballo, J. (1986): *Biología y Psicoanálisis*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Rof Carballo, J. (1988): *Violencia y ternura*. Madrid: Espasa Calpe.